Calentamiento global: planificación, no fijación de precios

Via Sin Permiso

Las instituciones internacionales y la teoría economica dominante proponen ahora poner precio e impuestos al carbono como las principales soluciones para acabar con el calentamiento global y el destructivo cambio climático. Durante algún tiempo, el FMI ha estado presionando para que el precio del carbono sea *una parte 'necesaria, si no suficiente',* de un paquete de política climática que también incluye la inversión en 'tecnología verde' y la redistribución de ingresos para ayudar a los más desfavorecidos a hacer frente a la carga financiera. El FMI ahora propone un *precio mínimo global del carbono*, en la misma línea de un tipo mínimo global de impuestos corporativos que recientemente ha sido acordado.

En la reciente reunión de ministros de finanzas del G20, la fijación de precios del carbono fue aprobada como una más de *"un amplio conjunto de herramientas"* para abordar el cambio climático. En su intervención en la Conferencia Internacional sobre el Clima de Venecia, Christine Lagarde, presidenta del Banco Central Europeo, también subrayó la necesidad de fijar el precio del carbono, enfatizando la importancia de un *"precio efectivo del carbono que refleje el verdadero coste del carbono* ". El precio del carbono acordado sería entonces un precursor del establecimiento de un impuesto en frontera al carbono, que serviría como un arancel sobre las importaciones de países sin precios del carbono. Esto sería un incentivo para que otros se unieran a la «coalición para la descarbonificación».

La Comisión de la UE anunció lo que llama un plan 'Fit for 55' para lograr una UE neutra en carbono para 2050 y reducir las emisiones de carbono en un 55% por debajo de los niveles de la década de 1990 antes de que termine la década. Una vez más, para lograrlo, busca poner precio al carbono, así como imponer impuestos a la importación de carbono. La comisión de la UE propone aumentar gradualmente los impuestos mínimos sobre los combustibles más contaminantes, como la gasolina, el diésel y el queroseno, utilizados como combustible para aviones, durante un período de diez años. Los combustibles de cero emisiones, el hidrógeno verde y los combustibles de aviación sostenibles no tendrían impuestos durante una década con el sistema propuesto. Paolo Gentiloni, comisario de Economía de Bruselas, ha calificado la reforma como un *"momento ahora o nunca".*

No es casual que la UE y el G20 hayan recurrido a William Nordhaus, un economista estadounidense y premio Nobel, para obtener asesoramiento económico sobre el cambio climático. Nordhaus pronunció el discurso de apertura en la conferencia de Venecia. Dijo que «*es doloroso, un reconocimiento doloroso, pero creo que debemos aceptarlo: nuestra política climática internacional, el enfoque que estamos adoptando, está en un callejón sin salida».* Pero, ¿cuál fue la respuesta de Nordhaus a esta triste conclusión? Pidió un *«club climático»* de países dispuestos a comprometerse con poner precio al carbono. » *Un ingrediente clave para reducir las emisiones son los altos precios del carbono»* , dijo, y agregó que el *«club climático»* tendría que imponer un arancel de penalización a los países que no pongan un precio del carbono. Según Nordhaus, este enfoque ayudaría a resolver el problema del «aprovechamiento oportunista ggratuito», que ha plagado los acuerdos climáticos globales existentes, todos los cuales son voluntarios.

Nordhaus ha sido un gran defensor de una «solución de mercado» al cambio climático. Nordhaus ha construido los llamados

modelos de evaluación integrados (IAM) para estimar el coste social del carbono (SCC) y evaluar las políticas alternativas de reducción. Los IAM de Nordhaus asumen que la economía mundial tendrá un PIB mucho mayor en 50 años, de modo que incluso si las emisiones de carbono aumentan como se predijo, los gobiernos pueden aplazar el coste de la mitigación para el futuro. Por el contrario, si aplican estrictas medidas de reducción de carbono -por ejemplo, poner fin a toda la producción de carbón-, podrían reducir las tasas de crecimiento y los ingresos y, por lo tanto, hacer que sea más difícil de mitigar en el futuro. En cambio, según Nordhaus, con los impuestos y los precios del carbono podemos controlar y reducir las emisiones sin reducir la producción y el consumo de combustibles fósiles en la fuente.

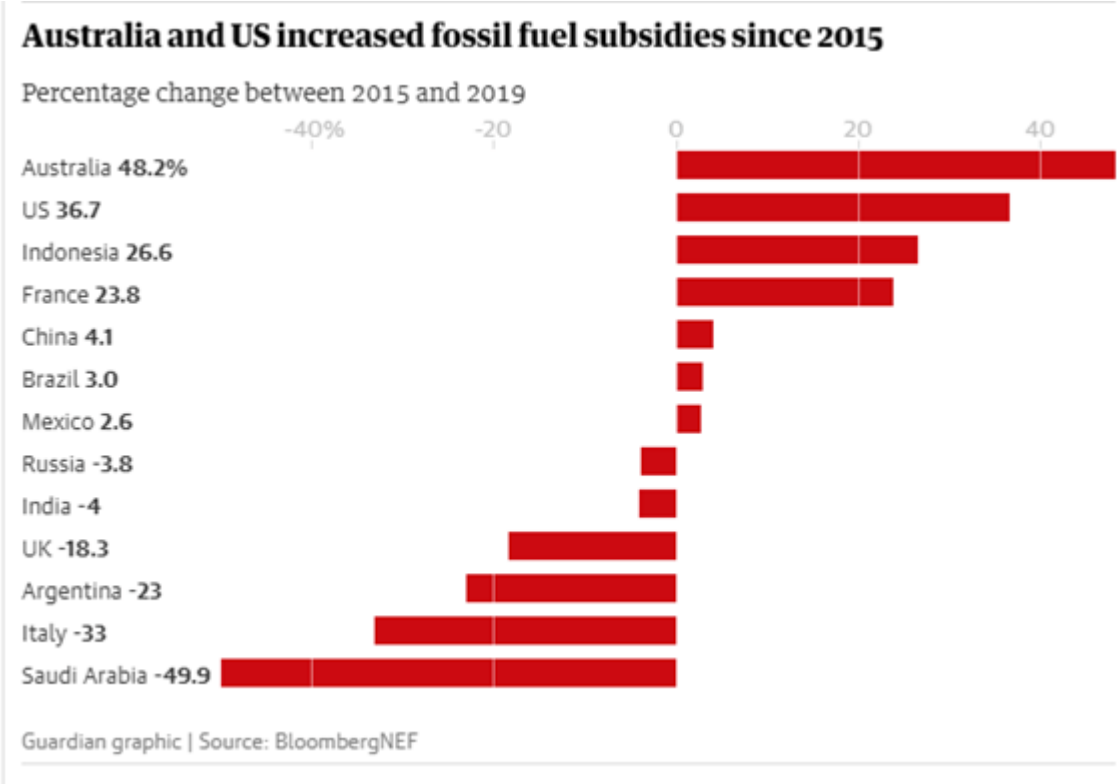
Es la solución impositiva y de fijación de precios del tabaco/cigarrillos. Cuanto mayor sea el impuesto o el precio, menor será el consumo, sin tocar a la industria tabacalera. Dejando de lado la cuestión de si el tabaquismo se ha erradicado realmente a nivel mundial mediante ajustes de precios, ¿se puede realmente resolver el calentamiento global con precios de mercado? Las soluciones de mercado al cambio climático se basan en tratar de corregir los "fallos del mercado" incorporando los efectos nefastos de las emisiones de carbono a través de un sistema de impuestos o cuotas. El argumento es que, dado que la teoría económica dominante no incorpora los costes sociales del carbono en los precios, el mecanismo de precios debe «corregirse» mediante un impuesto o un nuevo mercado. Pero como ha señalado un ensayo reciente, el problema es que el cambio climático no es *un* fallo del mercado (como el tabaco) sino varios: en el transporte, la energía, la tecnología, las finanzas y el empleo capitalistas.

Los economistas que han intentado calcular cuál debería ser el «precio social» del carbono han descubierto que hay tantos factores involucrados, y que el precio debe proyectarse en un horizonte de tiempo tan largo, que es realmente imposible

asignar un valor monetario al precio del ‘daño social’ – ¡las estimaciones del precio del carbono oscilan entre $ 14 por tonelada de CO2 y $ 386! “ Es imposible aproximar las incertidumbres en resultados catastróficos o irreversibles, de baja probabilidad pero de alto daño”. De hecho, donde se ha aplicado el precio del carbono, ha sido un miserable fracaso en la reducción de emisiones o, en el caso de Australia, el gobierno lo ha dejado caer bajo la presión de las empresas de energía y minería.

Y aunque se habla mucho sobre el aumento de los precios de las emisiones de carbono, poco o nada se dice sobre los enormes subsidios que los gobiernos siguen otorgando a las industrias de combustibles fósiles. El comisario de la UE, Gentiloni, admitió que: “ *Paradójicamente, [la actual directiva sobre impuestos a la energía] está incentivando los combustibles fósiles y no los combustibles respetuosos con el medio ambiente. Tenemos que cambiar esto».*

Los países del G20 han proporcionado más de $ 3,3 billones (£ 2,4 billones) en subsidios para combustibles fósiles desde que se selló el acuerdo climático de París en 2015, según un informe, a pesar de que muchos paises se comprometieron a abordar la crisis. El informe afirma que los 19 estados miembros del G20 continúan brindando un apoyo financiero sustancial para la producción y el consumo de combustibles fósiles; la UE es el vigésimo miembro. En general, los subsidios cayeron un 2% anual desde 2015 hasta alcanzar los $ 636 mil millones en 2019, de acuerdo con los últimos datos disponibles.

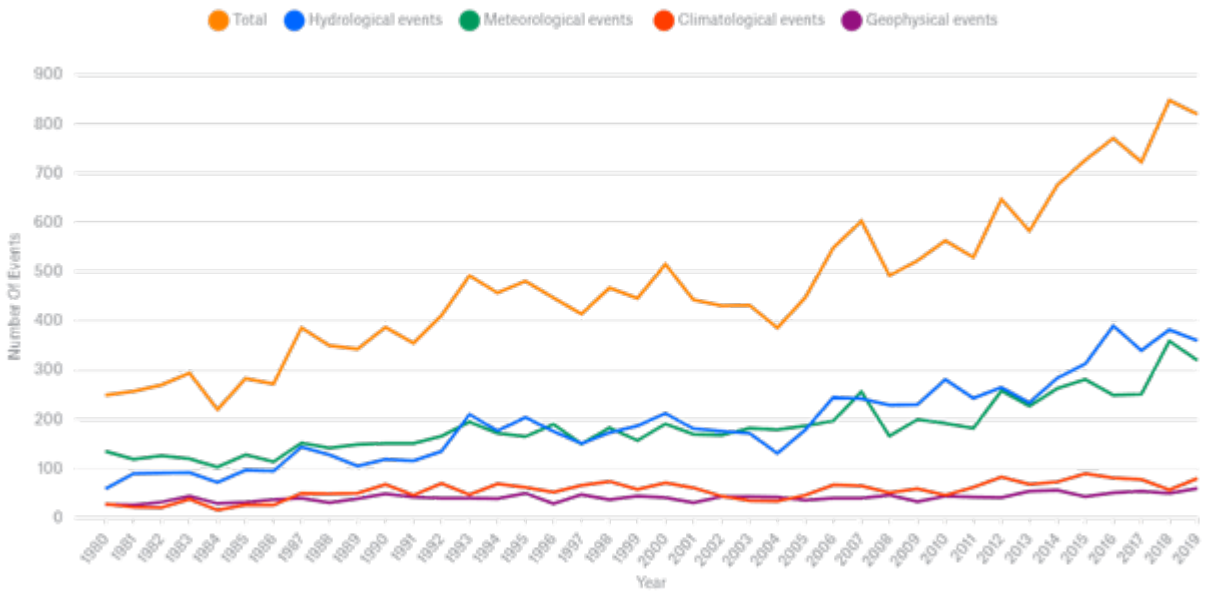


Pero Australia aumentó sus subsidios a los combustibles fósiles en un 48% durante el período, el apoyo de Canadá aumentó en un 40% y el de Estados Unidos en un 37%. Los subsidios del Reino Unido cayeron un 18% en ese mismo periódo, pero aún se mantuvieron en $ 17 mil millones en 2019, según el informe. Los mayores subsidios provinieron de China, Arabia Saudi, Rusia e India, que juntos representaron aproximadamente la mitad de todos los subsidios.

El informe encontró que el 60% de los subsidios a los combustibles fósiles se destinó a las empresas que producen combustibles fósiles y el 40% a la reducción de precios para los consumidores de energía. Un informe reciente del Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible concluyó que la reforma de los subsidios a los combustibles fósiles destinados a los consumidores en 32 países podría reducir las emisiones de CO_2 en 5.500 millones de toneladas para 2030, lo que equivale a las emisiones anuales de unas 1.000 centrales eléctricas de carbón. Estos cambios también ahorrarían a los gobiernos casi $ 3 billones en 2030. La hoja de ruta de la Agencia Internacional de Energía para emisiones netas cero en 2050 exige una

disminución del 6 por ciento en la generación de carbón anualmente. Sin embargo, el carbón crecerá casi un 5% este año y otro 3% en 2022, alcanzando un nuevo pico.

Nordhaus tiene razón. Las políticas actuales sobre el cambio climático están en un callejón sin salida y el impacto del cambio climático y la destrucción del medio ambiente empeora día a día. Terremotos, tormentas, inundaciones y sequías, el número de sucesos con pérdidas registrados como resultado de desastres naturales, ha ido aumentando desde hace algunos años.



El informe también examinó cómo los países del G20 estaban poniendo precio a la contaminación por carbono. Encontró que más del 80% de las emisiones estaban cubiertas por dichos precios en Francia, Alemania y Sudáfrica. En el Reino Unido, el 31% de las emisiones están cubiertas, pero el Reino Unido tiene uno de los precios de carbono más altos con $ 58 por tonelada de CO_2. Solo el 8% de las emisiones de EEUU están cubiertas y con un bajo precio de $ 6 por tonelada. Rusia, Brasil e India no tienen precios del carbono. En su discurso ante el G20, Nordhaus demostró que el precio medio global del carbono actual es inferior a 2 dólares y que el 80% de las emisiones globales no tienen ningún mercado de precios de emisiones de carbono.

The carbon price landscape, 2019

Region	Percent of region covered by price	Carbon price ($/tCO2)	Effective price ($/tCO2)	% of global emissions
Sweden	40	127	50.8	<1
Norway	60	59	35.4	<1
Switz	33	96	31.7	<1
BC	70	26	18.2	<1
France	33	50	16.5	1
Calif	85	16	13.6	2
ETS	43	25	10.8	8
Japan	70	3	2.1	5
Argentina	20	6	1.2	<1
Chinese cities	40	3	1.2	1
Northeast US	18	5	0.9	1
Mexico	45	1	0.5	1.5
Uncovered	100	0	0.0	80
Global average			1.7	

Por lo tanto, la solución de la fijación de precios e impuestos al carbono, incluso si ha servido para reducir las emisiones, es un sueño imposible, ya que nunca podrá implementarse a nivel mundial antes de que el calentamiento global alcance peligrosos ‘ puntos de inflexión’. Toda la ciencia climática más reciente sugiere que los puntos de inflexión se están acercando rápidamente y no es suficiente permitir que la producción de combustibles fósiles continúe mientras se intenta reducir su uso mediante soluciones de ‘mercado’ como la fijación de precios del carbono e impuestos. Incluso el FMI ha admitido que las soluciones de mercado no han funcionado.

Las soluciones de mercado no funcionan porque para las empresas capitalistas simplemente no es rentable invertir en la mitigación del cambio climático: *“La inversión privada en capital productivo e infraestructura enfrenta altos costes iniciales e incertidumbres significativas que no siempre se pueden tasar. Las inversiones para la transición a una economía baja en carbono están además expuestas a importantes riesgos políticos, falta de liquidez y rendimientos inciertos, según los enfoques de las políticas de mitigación y los avances tecnológicos impredecibles». (FMI)*

De hecho: *“Es probable que la gran brecha entre los rendimientos privados y sociales de las inversiones bajas en carbono persista en el futuro, ya que los caminos futuros para los impuestos al carbono y la fijación de precios del carbono son muy inciertos, sobre todo por razones de economía política. Esto significa que no solo falta un mercado para la mitigación climática ya que las emisiones de carbono actualmente no tienen precio, sino también faltan mercados para la mitigación futura, lo cual es relevante para los retornos de la inversión privada en tecnología, infraestructura y capital para la mitigación climática en el futuro ”.* En otras palabras, no es rentable hacer nada significativo.

¿Cual es la alternativa? Mark Carney, ex gobernador del Banco de Inglaterra y enviado especial para el cambio climático de la ONU y muchas multinacionales, considera que es la «regulación». *«Necesitamos una regulación pública clara, creíble y predecible»* , dice. “ *Se necesitan reglas de calidad del aire, códigos de construcción, ese tipo de regulación fuerte. Si tiene una fuerte regulación para el futuro, entonces el mercado financiero comenzará a invertir hoy, para ese futuro. Porque eso es lo que hacen los mercados, siempre miran hacia adelante».*

La respuesta de Carney es realmente una excusa para continuar expandiendo la producción de combustibles fósiles. Aunque la AIE ha afirmado recientemente que si el mundo quiere mantenerse dentro de los 1,5 ° C de aumento del calentamiento global del objetivo de París, no debería haber más exploración o desarrollo de los recursos de combustibles fósiles, Carney sostiene que los países y las empresas aún podrían seguir explotando los combustibles fósiles, si utilizan tecnologías como la captura y almacenamiento de carbono u otras formas de reducir las emisiones. *“Con la regulación adecuada, con un precio del carbono en alza, con un sector financiero que se oriente así, con la rendición pública de cuentas del gobierno,*

de las instituciones financieras, de las empresas, sí, entonces podemos, ciertamente tendremos las condiciones para lograrlo. (frenar el calentamiento global a 1,5 ° C)".

Esto es una tontería absurda. Los esquemas de fijación de precios del carbono simplemente ocultan la realidad de que, mientras la industria de los combustibles fósiles y las otras grandes multinacionales emisoras de gases de efecto invernadero no se regulen y no se incluyan en un plan para eliminarlos gradualmente, se superará el punto de inflexión para el calentamiento global irreversible. En lugar de esperar a que el mercado hable y que llegue esa «regulación», necesitamos un plan global paraque las industrias de combustibles fósiles, las instituciones financieras y los principales sectores emisores estén bajo control y sean propiedad pública.

¿Quiénes son los mayores emisores o consumidores de carbono además de la industria de los combustibles fósiles? Son los generadores de ingresos y riqueza más ricos del Norte global los que tienen un consumo excesivo y vuelan a todas partes. Es el ejército (el mayor sector de consumo de carbono). El despilfarro de la producción y el consumo capitalistas en automóviles, aviones y aerolíneas, transporte, productos químicos, agua embotellada, alimentos procesados, productos farmacéuticos innecesarios, etc., que está directamente relacionado con las emisiones de carbono. Los procesos industriales dañinos como la agricultura industrial, la pesca industrial, la tala, la minería, etc. también son importantes factores de calentamiento global, mientras que la industria bancaria opera para suscribir y promover todas estas emisiones de carbono.

Un plan global podría orientar las inversiones hacia cosas que la sociedad necesita, como energía renovable, agricultura orgánica, transporte público, sistemas públicos de agua, recuperación ecológica, salud pública, escuelas de calidad y otras necesidades actualmente insatisfechas. Y podría igualar

el desarrollo en todo el mundo al trasladar recursos de la producción inútil y dañina en el norte al desarrollo del sur, construir infraestructura básica, sistemas de saneamiento, escuelas públicas, atención médica. Al mismo tiempo, un plan global podría tener como objetivo proporcionar empleos equivalentes para los trabajadores desplazados por la reducción de personal o el cierre de industrias innecesarias o dañinas. Planificación es lo que necesitamos, no fijación de precios.